

EVOLUCION RELIGIOSA DE UN GRUPO INDIGENA DEL QUICHE

El comentario que publicamos a continuación es resultado de un trabajo en equipo. El primero de los autores es un estudiante jesuita nicaragüense, el segundo un estudiante de economía guatemalteco y el tercero un estudiante guatemalteco de antropología y a la vez jesuita. Los dos primeros residieron en Patzité los dos últimos meses de 1969. A ellos se debe principalmente el trabajo etnográfico de recopilación de datos. El último es responsable de la interpretación de ellos y de la redacción final. Los tres se muestran agradecidos a los patziteños por su abertura y confianza en darles información.

El tema central ha sido el estudio desde el punto de vista sociológico de un fenómeno religioso que lleva al indígena a vivir con una mayor pureza los principios cristianos. Este fenómeno religioso es el que se conoce habitualmente con el nombre de Acción Católica. Y el estudio se ha realizado en un municipio del Quiché, constituido totalmente por elementos indígenas y que fue el primer municipio de esa amplia zona, que se extiende por el Noroeste de Guatemala, en el que entró la Acción Católica.

¿Por qué comenzó y por qué ha crecido tanto este fenómeno hasta el punto de contar en Patzité con el 76% de todas las casas del pueblo? La respuesta a esta pregunta —nos dicen los autores— nos dará mayor conocimiento, a la vez, del indígena y de su mentalidad, ya que Patzité es un municipio indígena en su totalidad.

Origen del fenómeno de la AC.

La semilla de la AC de los Altos en general nació cuando dos hombres, uno del municipio de Totonicapán y el otro de Santa María Chiquimula, también en el Depto. de Totonicapán, fueron cada uno por su cuenta a pedir instrucciones al que entonces era párroco de Momostenango, el P. Knittel, allá por 1934. Este les dijo que consiguieran cada uno otros cinco, y así lo hicieron para organizarse a trabajar. Entonces no se llamaba AC, sino Sociedad por la Propagación de la Fe.

La rama de Santa María Chiquimula fue la que llegó con el tiempo a Patzité. Su fundador fue un anciano de 78 años que aún vive e inspira dinamismo, don Miguel Ixcotoyac, del cantón Chuarrancho de dicho municipio. De él fue a "traer la semilla", como dicen los patziteños, un hombre muy fogoso, don Gaspar Chibalán Us, en 1944.

Artículos

Cuando Mons. Rafael González fue nombrado Obispo Auxiliar de los Altos en 1945, el movimiento y su organización ya existían. Pero él le cambió de nombre y le puso AC. Además le imprimió un nuevo impulso, gracias a las visitas que hacía a lomo de mula hasta los más arrinconados cantones y pueblos. Por otro lado, él mismo ya había comenzado, antes de ser consagrado obispo, la AC rural en el Oriente de Guatemala.

Gaspar Chibalán Us iba casi semanalmente a Chuarrancho con don Miguel a oír las clases. Ni en Santa María Chiquimula, de la que Chuarrancho es un cantón, como dijimos ya, ni en Patzité había sacerdote. El contacto con éste era la mayoría de las veces indirecto, por medio de terceros o cuartos. Así comenzó don Gaspar, por su cuenta, a dar en Patzité lo que recibía en Chuarrancho, que otros habían recibido en Momostenango. Comenzó reclutando compañeros. Detalles de algunas conversiones daremos en otros artículos. Ya por 1947 el grupito de AC en Patzité era lo suficiente dinámico para presentar un problema a los que no lo eran, aunque fueran la mayoría, los **costumbristas** o seguidores de la Costumbre de los antepasados. Hay que hacer notar que el costumbrista aun hoy día tiene muchos elementos católicos que han perdurado desde la conquista. Es incluso bautizado. Pero esos elementos han sido moldeados dentro de un marco mental y una estructura muy distinta de la católica ortodoxa. El pom, el trago y los frijoles "tzité" del adivino o boharín, que son elementos fundamentalmente mayas, son inseparables de las candelas, los santos y el bautismo. Por tanto, cuando se da una conversión se da un desgarramiento doloroso de elementos que han perdurado unidos por generaciones y se da también una negación absoluta de lo que posiblemente podía ser reintegrable en una nueva visión del mundo, pero que estaba asociado a la antigua visión. Por eso no es de extrañar que después de 3 años, es decir en 1947, el grupo fuera todavía grupito.

Tres hombres de la AC se presentaron entonces en la iglesia del pueblo. Allí no había bancas. Sobre el piso de barro se quemaban las candelas de sebo, sobre todo junto a un altar llamado "Wak rabáj" (seis cabezas), donde se recordaba a los seis primeros zahorines que vinieron a fundar el pueblo. Los tres valientes comenzaron a predicar que ese no era lugar para poner candelas de sebo, porque la Iglesia así sólo se ensuciaba. Naturalmente hubo mucho enojo de parte de los costumbristas. Pero nada más.

Los "costumbristas" pierden terreno

Por el año de 1952 se dio un paso decisivo en el desarrollo de la AC en este municipio pequeño del Quiché. El dominio de la iglesia pasó en derecho de manos de los costumbristas, que eran todavía la mayoría aunque flojamente organizada, a los de AC. El símbolo de ese derecho era la llave. Estaba ésta en posesión del Fiscal y en último término de los principales del pueblo, que nombraban cada año a este Fiscal. El Fiscal delegaba a su vez el cuidado de la iglesia a dos "chajales" o cuidadores que cerraban y abrían la iglesia, y tocaban las campanas.

El Presidente de la AC, ya que el movimiento estaba ya organizado con su directiva, ideó poner una especie de sacristán para que se quedara a dormir todas las noches junto con los chajales y que también durante el día estuviera haciendo las veces de un como chajal, pero puesto por la AC.

Artículos

Este llevaba la misión de ser inagotablemente constante. Así que cuando los otros se iban, una vez ganada su confianza, éste se quedaba y lograba encargarse de la llave como sustituto de los otros. Así fue gradualmente pasando la llave de unas manos a las otras. Cuando los principales se dieron cuenta exigieron la devolución, alegando que la iglesia era del pueblo y ellos eran los principales de éste. Los AC respondían que la iglesia estaba muy sucia, con todo el sebo de las candelas por el suelo. En el fondo había una crisis de autoridad de la que los principales ya no se repondrían: para los del nuevo movimiento ya no eran los depositarios de la autoridad. También intervino el alcalde municipal.

Hay que recordar que después de 1945 el sistema de intendentes puestos por fuera, como se usaba en tiempo de Ubico, había sido sustituido por elecciones. En Patzité lo que sucedió fue que como todavía mandaban los ancianos, es decir los principales, eran éstos los que, o nombraban candidato único o daban instrucciones cómo votar, es decir, en definitiva ponían al alcalde. El alcalde, pues, estaba cuando esto sucedía a favor de los principales. Mandaba a los alguaciles a tocar las campanas a cada rato, como para tomar posesión de hecho, pero el sacristán no los dejaba. Entonces sí hubo golpes, de los que según cuentan el que peor salió fue el alcalde mismo que no volvió a molestar con su ingerencia civil en terreno religioso. Así, al menos —pensaban los AC— había división de terrenos.

Es de notar, que todavía no había sacerdote residente.

Por 1945 hubo sustos y rumores, pero nada más. Se decía que se había desencadenado una persecución a nivel regional contra los AC. Algunos se escondieron dos y tres días en los barrancos. Se habló de torturados en otros municipios. Pero en Patzité no sucedió nada.

Por 1955 ya con la llave en la mano decidieron hacer uso del dominio sobre la iglesia. La mayoría de ellos eran comerciantes y habían visto que en otras partes de Guatemala los templos tienen bancas. Encargaron, pues, las ansiadas bancas. Con eso también estorbarían la quema de candelas sobre el piso. Incluso, después de las bancas, en su afán de modernizar, arrancaron el piso de barro e instalaron baldosas. Este último paso en especial fue un duro golpe para los costumbristas que no entraron más a quemar candelas y sólo hacían su ingreso después, cuando venían bolos y envalentonados a maltratar dentro del templo a los contrarios. Por lo visto, el piso de barro era algo muy sagrado, algo así como la cara de la santa tierra. Pero ese significado se había desvanecido ya de la mente de las nuevas generaciones y de los renovadores. El significado para ellos estaba en ponerse al día con el mundo.

Hubo todavía ese año intentos de sacar del templo las bancas. Los AC eran todavía minoría. El alcalde también estaba en contra de ellos, pero entonces éstos acudieron a la Gobernación del Quiché y el alcalde costumbrista fue depuesto.

Por ese entonces comenzó la AC, debido al incremento de miembros, a dividirse en centros para mejor organización. Según se extendió por los distintos cantones, surgieron cuatro centros, cada uno con su directiva de Presidente, Vice-Presidente, Secretario, Tesorero y Catequistas. Así fun-

Artículos

ciona en la actualidad. Los miembros de cada centro eligen a cada uno de los directivos, y los miembros de todos los centros juntos nombran a una directiva central a nivel superior.

Patzité es una muestra. Por poco que se asome uno a los pueblos indígenas del Occidente encuentra uno casi invariablemente los mismos rasgos fundamentales en el desarrollo de los últimos 25 años: resurgimiento religioso; la importancia de la llave, el piso y las bancas de la iglesia; choque entre innovadores y tradicionalistas; dimensión política más bien localista que nacional, usando a los partidos como siglas, pues bajo alguna sigla hay que cobijarse, para fines más bien locales que nacionales. Todo esto prueba una realidad muy problemática para nuestra patria y es que Guatemala dista todavía de ser nación.

Influjo de la topografía en esta evolución

Nos queda la pregunta de cómo un grupo de minoría tuvo la fuerza para multiplicarse y para dominar los obstáculos del exterior que le presentaba una minoría apegada a la Costumbre. Aquí queremos mostrar cómo la topografía ha podido influir, junto con el crecimiento demográfico, a acelerar las conversiones religiosas.

Patzité es el benjamín de los 13 municipios del Quiché. Nos es difícil creer en la cifra de 64 kms.² que le asigna la Dirección General de Estadísticas. Le calculamos unos 30 Kms.² con una población que a finales de 1963 era de 2046 habitantes. En el mapa, Patzité es un cuadradito que descansa sobre el límite nor-oriental del Depto. de Totonicapán. Se puede llegar por carretera desde Santa Cruz del Quiché. No está asfaltada, pero es transitable en casi todo tiempo del año. En media hora se llega de Santa Cruz hasta el pueblo. Pero esta carretera prácticamente termina en Patzité, ya que no se ha abierto la comunicación con Totonicapán.

Patzité fue fundado hace varios cientos de años —no conocemos estudios históricos hechos al respecto— por seis hombres de apellidos distintos provenientes de Santa María Chiquimula, el municipio totonicapaneño vecino. Los Chiquimulas son una "raza", como se dice por el Quiché, de conquista. Chiquimulas son los de Santa Lucía la Reforma. Chiquimulas hay en el Norte, por Nebaj. Es una raza de penetración. También, pues, los patzitecos son Chiquimulas. De allí que la comunicación cultural haya sido más transparente y la semilla de la AC la haya importado Patzité de sus parientes vecinos.

Patzité, topográficamente, forma una unidad. El municipio está sobre una conformación que es transición entre la sierra escarpada de pino blanco de Totonicapán y las llanuras del Quiché. No tiene ni las llanuras con lagos de su vecino Iltotenango, ni las nudosidades y pequeños valles del otro vecino, Chichicastenango. Sino que consta de tres cordilleras, casi unidas en un nudo al pie de las montañas de Totonicapán. Estas van a hundirse en el valle del Quiché.

Entre ellas corren sendos ríos que desembocan al Norte en el Río Negro y por último en el Usumacinta. Estos ríos han formado barrancos profundos, aunque no cortados a pico, de modo que en sus laderas siembra el patziteño maíz y trigo y de ellas extrae leña y madera para la

Artículos

construcción de sus casas. Los caseríos están diseminados más bien sobre la espina de las cordilleras, que en el caso del pueblo mismo es algo menos marcada y más plana. Patzité tiene un pueblo pequeño, pero la inmensa mayoría de sus habitantes vive diseminada por las montañas, como hemos dicho, junto a las siembras de maíz y trigo.

Esta conformación topográfica ha sido el molde para la división de la AC en cuatro centros: el primero y el tercero sobre la cordillera central; el segundo sobre la oriental, más baja; y el cuarto, sobre la occidental, que es la más distante.

Antes el pueblo estaba organizado en seis cantones: Cor, Soc, Us, Yat Carrillo y Castro, que eran los apellidos de los fundadores.

También esa organización por cantones estaba amoldada al terreno, ya que se habían agrupado sobre diversos puntos algo más planos y más favorables para el cultivo de las montañas. Entonces había una adecuación entre los que llevaban uno de esos apellidos y el territorio que ese mismo apellido ocupaba. Las mujeres hijas de Cor, digamos, tenían que salir a vivir con sus esposos de otros cantones. Pero la suposición es que con el incremento demográfico las divisiones de los linajes con respecto a su territorio se hicieron cada vez más inválidas. Actualmente, por ejemplo, en la región que sería el cantón Carrillo, además de Carrillos hay Soc, Cac, Cor, Jax, Calel y Chibalán. Ha habido presión de otros cantones y de otros municipios para ocupar ese territorio originalmente de los Carrillo. Entonces se pregunta uno, ¿qué sentido tiene llamar cantón Carrillo a ese lugar con fronteras quebradas por todos los costados? Por eso, de hecho, la denominación por linajes o cantones ha pasado a ser prácticamente inservible. Y la reorganización del municipio en centros ha obedecido a una necesidad de reorganización a nivel social y por tanto a nivel conceptual. Esto ha sido, creemos, muy importante para la rápida conversión del municipio a la AC, ya que toda conversión se mueve a nivel conceptual por antonomasia.

Comerciantes y abono químico

El suelo de Patzité es de tres clases principalmente: tierra negra, arenosa y colorada. Las mayores extensiones las ocupa una mezcla de tierra negra y colorada que solamente produce $\frac{1}{2}$ quintal de maíz por cuerda de a 30 varas. Esto con sólo la fuerza de la tierra. Si pensamos en una familia de cuatro hijos con el mayor de 13 ó 14 años, el consumo anual de maíz será de unos 30 qq. Quiere decir que dicha familia necesitaría un terreno de 60 cuerdas para la subsistencia propia en cuanto se refiere al maíz. Como muchos no tienen esa cantidad de terreno, o si lo tienen no son capaces de cultivarlo, entonces tienen que acudir a otras fuentes. Una fuente muy común en los municipios del Quiché ha sido el trabajo en la costa. Allá se les da de comer, aunque sea una comida mala y monótona. Además, en un mes pueden sacar de 20 a 30 dólares. Depende del trabajo y de la época del año. Ahora bien, Patzité no ha escogido esta solución, sino que Patzité se ha volcado en un 75% al comercio. Las razones de esta elección cultural no nos están patentes.

Artículos

El que unas tres cuartas partes de los padres de familia de Patzité se dediquen al comercio tiene una repercusión ideológica como no la tiene el trabajo de la costa. El trabajador de la costa va en su gran mayoría en una cuadrilla. No necesita ni saber español, porque su caporal es del pueblo de origen, sus amistades son de su pueblo, los comerciantes ambulantes también son de su región. La cuadrilla es un traslado en pequeño del pueblo.

En cambio, el comerciante extrarregional, como es el de Patzité, necesita de todos los refinamientos de un hombre de ciudad, sea esta Escuintla, Retalhuleu o Guatemala. Viste y habla casi como uno que no es indígena. Precisa un conocimiento de diversas partes del país para saber dónde puede vender y comprar con mejor ventaja. Aunque siempre está ligado a su mujer que vive en el pueblo y viste el traje típico y escasamente sabe algunas palabras de castilla, sin embargo mantiene una abertura que necesariamente tiene que absorber nuevas maneras de ver el mundo. El hecho, pues, de que los suelos de Patzité hayan forzado al patziteco a salir fuera y que la fuente externa haya sido el comercio, ha posibilitado el ingreso de la AC, como podía haber sido el protestantismo, en Patzité.

Hay una correlación alta, no sólo en Patzité, sino también en municipios vecinos, entre la característica de comerciante y la de pertenecer a una religión distinta de la tradicional. Esta la tenemos probada con números para S. Antonio Ilotenango, p. e. donde el número de comerciantes es relativamente menor y el contraste es más claro entre los que no lo son y los que lo son. La prueba la extrapolamos a Patzité.

Pero el suelo de Patzité no es ahora el mismo desde que entró hace 5 años el abono químico. Hay terrenos que antes producían entre $\frac{1}{2}$ y 1 qq. de maíz y ahora gracias al fertilizante están produciendo hasta 4 qq. Se ha dado un pequeño milagro económico. Y este es un hecho que se ha difundido por buena parte del Occidente indígena. Basta no estar ciego para verlo. En Patzité, según una encuesta que hicimos, comenzó a entrar el abono químico por 1955. Había en ese entonces mucha desconfianza hacia él. Pero poco a poco la gente fue convirtiéndose a la nueva tecnología hasta que en la actualidad es raro el que no lo utilice, aunque sea en distinta medida, según la capacidad de su capital.

Los años 1964 y 1965 fueron el principio de una conversión en masa al abono químico. El 50% de nuestros encuestados comenzaron a usar el abono de 1964 para acá. Esto supone un alza del nivel nutricional que puede notarse en el índice de crecimiento de la población, ya que el índice promedio por año entre 1950 y 1964 es de 2.3%, mientras que de 1964 a finales de 1969 es de 3%.

Paralelo a estos cambios ha ido el de la conversión religiosa. En los últimos 5 años se han convertido casi la mitad de las casas que pertenecen a la AC. La otra mitad, más los que ya han muerto, pertenecen al período anterior a 1964, de 20 años. La velocidad de conversiones en este último período de 1964 a 1969 ha sido, por lo tanto, casi cuatro veces mayor que en el lapso previo.

Con esto no queremos afirmar que la gente se está convirtiendo a la AC en Patzité porque usan abono. Más que prioridad hay paralelismo. Pero

Artículos

este indica un proceso a nivel conceptual más o menos común. La adopción del abono químico es parecida a una conversión, porque lleva consigo un riesgo. Si el patziteño tiene un terreno del que escasamente obtiene el mínimo para el sustento de la familia y ese terreno es todo cuanto posee, cualquier experimentación que toque la capacidad productiva de ese terreno es una experimentación con el mínimo vital.

Si un pariente, digamos, que tiene más tierra le muestra cómo se triplica su cosecha, él se quedará pensando a ver si entrega su asentimiento a ese "milagro" insospechado y totalmente nuevo.

El hombre, aun el milagrero, es muy renuente a creer de verdad en los milagros, esto es a poner en juego su existencia. Busca primero toda explicación posible. En este caso la explicación sigue un raciocinio económico: la "fuerza de la tierra" es limitada como el capital y si rinde más de lo normal es porque ya no se están gastando, por decirlo así, sus intereses, sino porque el mismo capital se está consumiendo. "La tierra se arruina a lo largo con el abono químico" es la objeción ordinaria. Llegará, según este raciocinio, a volverse completamente improductiva. Y entonces de qué voy a vivir. Si las premisas de este raciocinio son tal vez falsas, mejor para mí. Pero ¿y si no lo son?

El que acepta el riesgo del abono químico cierra los ojos al futuro. No sabe qué vendrá después. Sólo sabe que se confía al mundo tecnificado de afuera de su comunidad que le trajo este milagro económico. Ahora bien, si ese mismo mundo le trae nuevos significados totales, es decir una nueva religión, entonces la habrá de aceptar. La conversión al abono químico y la conversión a la AC nos parece que son en el fondo expresiones de una misma cosa, que es la confianza en ese mundo misterioso de la técnica.

Recuérdese que aquí no estamos haciendo teología, sino que nos hemos sujetado a un punto de vista más bien sociológico. Tal vez al final de esta serie demos algunas reflexiones teológicas en un artículo por separado para evitar malas interpretaciones.